

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN AMPANÚ, VALLE DE CULEBRAS, HUARMEY

César Cornejo Maya
Roxana Gómez Torres

UBICACIÓN



El objetivo de este artículo es dar a conocer los resultados de una breve investigación llevada a cabo en el sitio de Ampanú, el cual, prácticamente, ha pasado desapercibido en la literatura arqueológica.

El sitio arqueológico de Ampanú se halla en el departamento de Ancash, provincia de Huarmey, distrito de Culebras, sobre la cresta de una colina rocosa en la margen derecha del río Culebras, a 6 km del litoral y a una altitud aproximada de 170 msnm (fig. 1).

INVESTIGACIONES REALIZADAS

El valle de Culebras ha recibido una atención limitada por parte de los arqueólogos; y el poco trabajo realizado se ha concentrado en la zona del litoral. Hasta donde conocemos, Raimondi fue el primero en mencionar Ampanú. Él señala que "*A una legua y media del mar, quebrada arriba, sobre un cerro que domina la chacra llamada Ampanu, existen los restos de una verdadera fortaleza. Esta construcción tiene la forma de un rectángulo algo irregular, de 56 varas de largo, por 24 de ancho y en un ángulo de este cuadrilátero se nota otro fortín cuadrado de 10 varas de lado.*" (1873: 150).

Esta descripción de Raimondi es parcial, pues sólo menciona uno de los componentes del sitio. Además, señala erróneamente, que entre las piedras no hay argamasa.

Después de él sólo se ha mencionado Ampanú en recopilaciones (García Rosell, 1942, 1964; Horkheimer, 1965). García Rosell (1942: 15) llama al sitio Ampanun y, aunque su descripción es más detallada que la de Raimondi, se concentra en el mismo componente, mencionando la existencia de construcciones de adobe enlucidas de amarillo ocre.

Posteriormente, el mismo García Rosell (1964: 17) vuelve a referirse a Ampanú, rectificando las dimensiones del componente rectangular¹.

Horkheimer (1965: 37) hace un resumen de los datos conocidos hasta entonces, sin añadir ninguna información. Su contribución es, básicamente, bibliográfica. Por último, se debe mencionar que bajo el nombre de Ampanú, Ishida *et al.* (1960: 448) describen un cementerio tardío ubicado en la base noroccidental de una colina en la margen izquierda, aproximadamente a dos km al noreste del sitio estudiado.

DESCRIPCIÓN

Ampanú se encuentra conformado por una serie de construcciones que se halla sobre dos promontorios rocosos. Las estructuras principales del sitio están construidas con piedras semicanteadas, dispuestas en hileras de tendencia horizontal y con las caras planas hacia el paramento. Entre las piedras se colocaron lajas pequeñas y argamasa de barro; como lo indica García

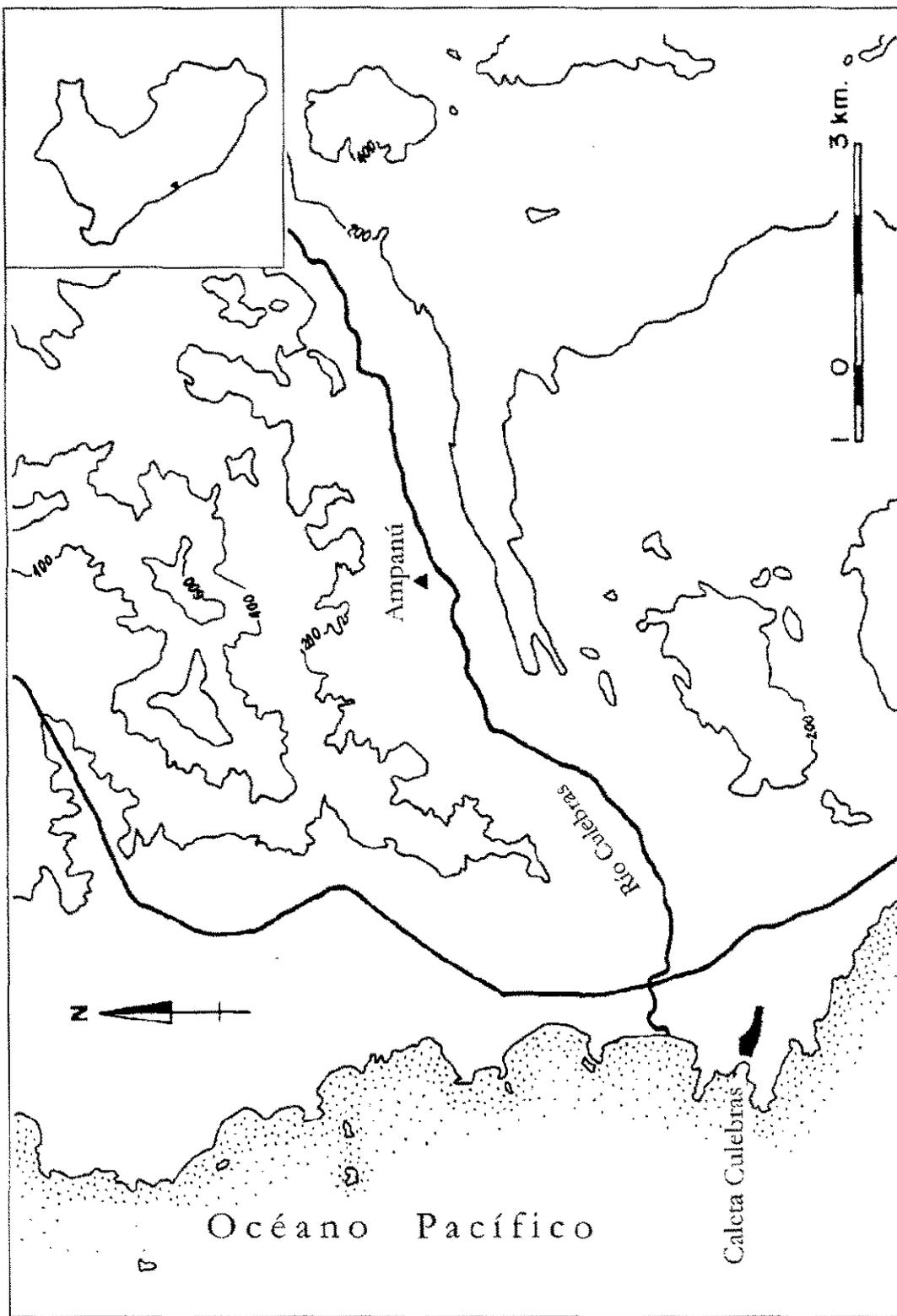


Figura 1. Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Ampanú.

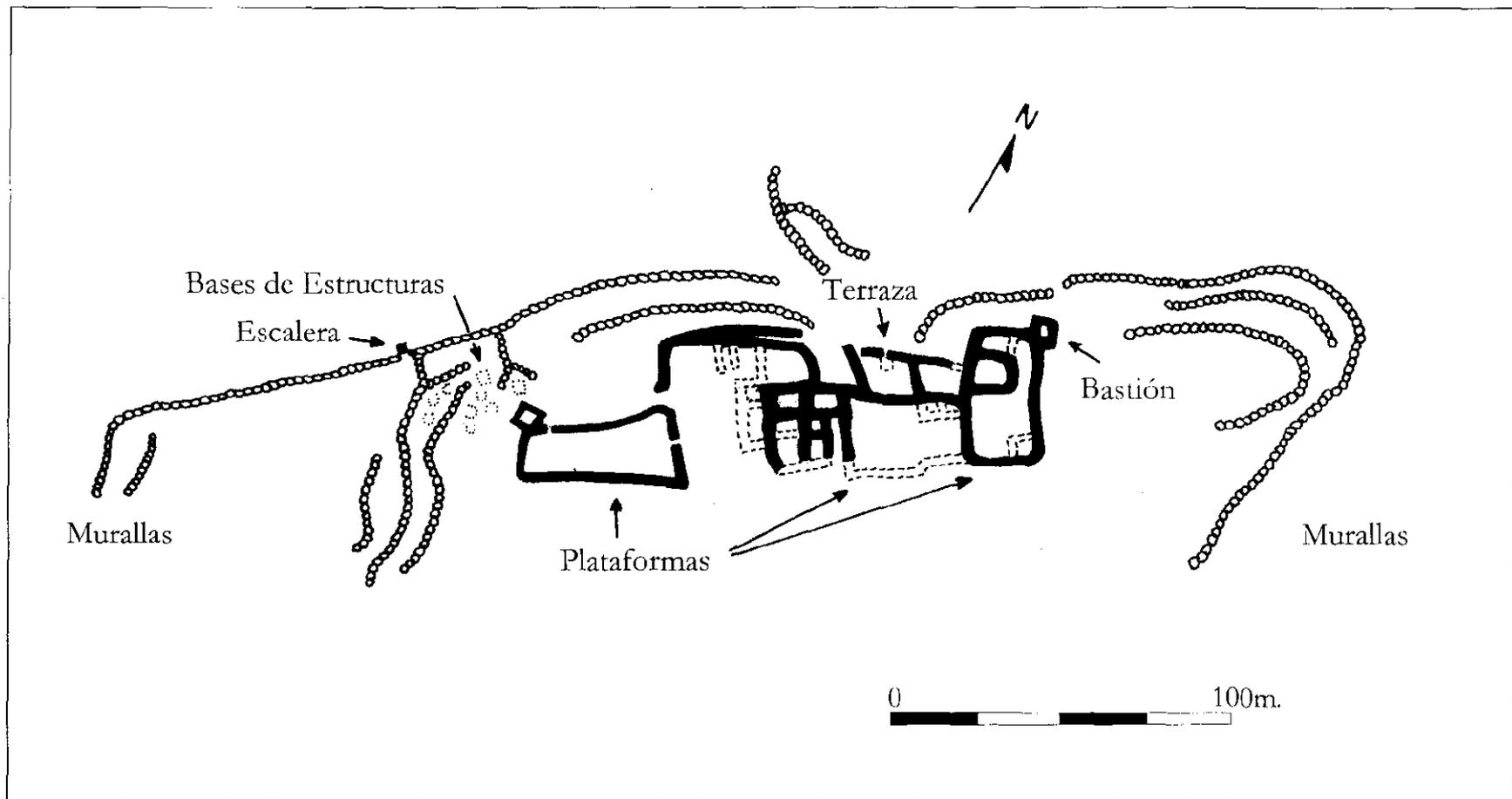


Figura 2. Plano de Ampaní.

Rosell, la mampostería habría estado enlucida, aunque nosotros no encontramos rastros de ello.

Las construcciones ubicadas al este del promontorio están muy deterioradas, por lo cual es difícil determinar una planta exacta de ellas. En el extremo oeste del sector se pueden distinguir las bases de una serie de recintos cuadrangulares y rectangulares. Al este de dichos recintos hay una plataforma rectangular, que en su esquina norte presenta dos o tres cuartos pequeños. Al norte de la plataforma existe un acceso que conduce hacia una terraza de dos niveles, que es parecida a la que existe en la estructura rectangular de Chankillo (Pozorski y Pozorski, 1987: 98). Incluso, es probable que esta terraza haya sido «salvada» mediante lo que los Pozorski (1987: 54, 67, 94, 98) denominan «rampas pareadas», rasgo arquitectónico que encontraron en sus excavaciones en San Diego, y Pampa Rosario, y en sus reconocimientos en La Cantina y Chankillo, todos ellos sitios del Horizonte Temprano.

Al este de la plataforma mencionada, existe otra similar, en la que se encuentra, en la esquina norte, un espacio cuadrado semejante a lo que Wilson llama «bastiones» para las ciudadelas del Santa (fig. 2). Finalmente, en el muro sur de esta plataforma existe un acceso en forma de «L» o «T».

Las construcciones del promontorio oeste están mejor conservadas². En este sector hay una plataforma de forma subrectangular cuya orientación es N47°E, y al exterior de la esquina oeste hay un recinto cuadrado que está dividido en dos por un muro delgado (fig. 3).

La plataforma presenta un declive de este a oeste y su superficie es irregular; al suroeste hay algunos afloramientos rocosos. Tiene dos accesos directos, y su único muro elevado se ubica al este. En la superficie se puede observar algunos *buaqueos* pequeños, alrededor de los cuales hay restos de moluscos y algunos fragmentos de cerámica llana, tosca y erosionada.

El muro este se encuentra en regular estado de conservación, y la parte mejor conservada llega a medir 2.10 m de altura. En el centro, aproximadamente, hay un acceso directo. Las partes más deterioradas se hallan en las esquinas y en el acceso.

El muro norte es el más grande y mejor conservado de la plataforma. Llega a medir 3.20 m de altura. La zona más destruida se encuentra en su extremo sureste, donde se puede apreciar otro acceso, el cual, aparentemente, conducía hacia los recintos. Este muro presenta varias curvaturas. La altura, al interior de la plataforma, sólo alcanza 60 cm.

El muro oeste es el más corto y deteriorado; al igual que el anterior, es un muro de contención que sobresale 30 cm sobre el nivel de la plataforma. La cara externa se encuentra completamente cubierta por las piedras de las partes destruidas (de esto se infiere que su altura debió ser mayor). El extremo noroeste se proyecta más allá de la plataforma y forma un ángulo recto con el muro sur de los recintos. El otro extremo (sureste) forma una esquina curva (al parecer la única del sitio) con el muro sur.

El muro sur también presenta una curvatura y en el extremo suroeste se encuentra la parte mejor conservada. Por el contrario, el extremo noreste es la zona más destruida, por lo cual no se puede determinar con exactitud el ángulo que forma con el muro este. También es un muro de contención; la cara externa alcanza 2.70 m, mientras que la interna llega a 80 cm. El paramento externo da hacia el valle. En las zonas destruidas de este muro, entre éste y el promontorio, se pudo apreciar un relleno vegetal dispuesto en capas y compuesto de caña brava (*Cyperium sagittatum*), gramíneas, dicotiledóneas, maíz (*Zea mays*) y carricillo (*Phragmites australis*), el cual fue usado para nivelar la plataforma (fig. 3, corte A-A'). Este mismo relleno se pudo observar en varios pozos de *buaqueo* en el espacio existente entre las construcciones de ambos promontorios. También se rellenaron los espacios detrás de las murallas que están al oeste de la plataforma subrectangular.

Al oeste de la plataforma hay dos recintos, los cuales están separados por un muro recto y delgado. El extremo noreste de este muro divisor está bastante destruido, pero es posible que allí haya un acceso hacia el recinto norte. La cara interna del muro oeste es curva y la externa recta. Los muros sur y norte se encuentran regularmente conservados, llegando a tener el segundo de ellos, 3.70 m de alto en su cara externa (Foto 1). El muro este es el más destruido y es muy probable que en esta parte haya existido otro acceso. El recinto norte está completamente cubierto con piedras, mientras que el ubicado al sur ha sido limpiado.

Casi todo el sitio se encuentra rodeado por una serie de murallas, cuya mampostería es tosca con respecto a las estructuras interiores. Estas murallas se construyeron con piedras sobrepuestas sin ningún tipo de argamasa, aunque se tuvo el cuidado de acomodarlas de manera tal, que sus caras planas dieran al paramento. Al menos una de ellas estaba conformada por dos murallas adosadas, que, actualmente, se encuentran muy destruidas. Esto no ha hecho posible apreciar la altura real que debieron tener; también se adosan a la ladera del cerro. En algunas partes están interrumpidas por

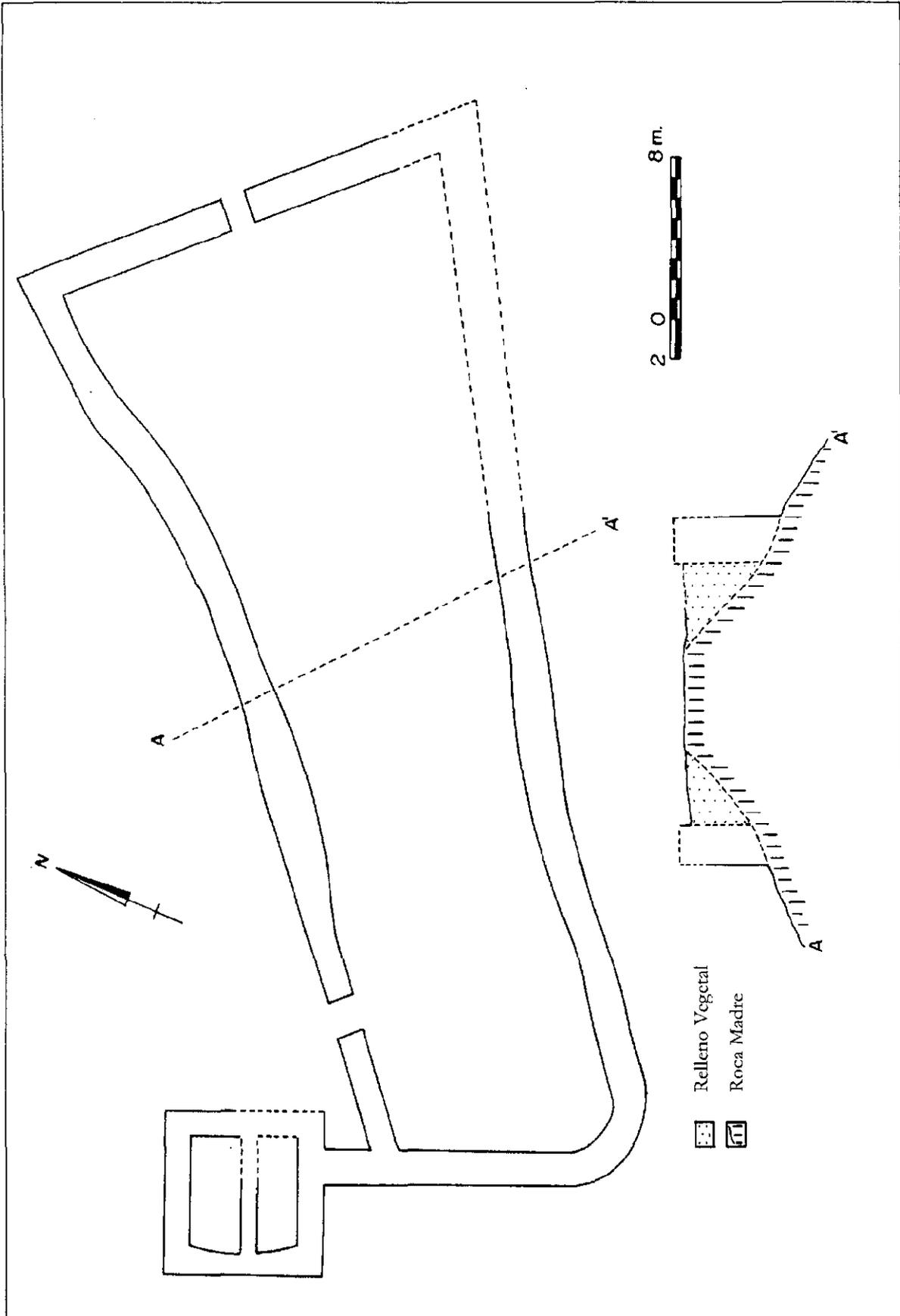


Figura 3. Plano y corte de la plataforma este.

salientes rocosas. En una de las murallas exteriores existen algunas entradas, a una de las cuales se accedía por medio de una escalera; en otro caso el acceso era a través de un pequeño pasadizo formado por los extremos de dos murallas. En el interior de las murallas externas hay murallas cortas y algunos muros cortos, que las interceptan de manera perpendicular

Al oeste de la plataforma subrectangular, en el espacio entre ella y las murallas cortas, hay varios cimientos de estructuras circulares y rectangulares. La mampostería de ellas es tosca y sólo consiste en piedras sobrepuestas sin ningún orden y sin astillas ni argamasa. Hacia el norte de la plataforma también existen los cimientos de una estructura rectangular de dimensiones mucho mayores que las bases de las estructuras que se encuentran al oeste.

MATERIALES DE SUPERFICIE

En Ampanú son escasos los restos arqueológicos de superficie, pero como ya hemos mencionado, hay varios pozos de *huaqueo*, cerca a los cuales se observa regular cantidad de material arqueológico. Raimondi (1873: 150) observó cráneos que tenían los paladares teñidos de verde por el contacto con objetos de metal (cobre) así como el fragmento de una punta dentada de pizarra.

Los tiestos forman el material más común y, aunque la mayoría son llanos, también hay algunos fragmentos diagnósticos; destaca, entre ellos, una antara en miniatura pulida con engobe rojo (fig. 4c) y un fragmento de cuenco decorado con punteados circulares alrededor del borde (fig. 4b). Este tiesto posee un engobe marrón oscuro, que cubre las superficies de los diseños. Además, hay bordes llanos de cántaros y una olla sin cuello con borde de labio biselado (fig. 4a).

En cuanto a los moluscos, hay especies tanto de hábitats arenosos: machas (*Mesodesma donacium*) como rocosos: choros (*Aulacomya ater*), choritos (*Perumytilus purpuratus*), lapas (*Fissurella crassa*, *Fissurella maxima*, y *Fissurella sp.*) y chanques (*Concholepas concholepas*). Asimismo, se encontraron restos muy pequeños de erizos de mar y picos de loro, así como una placa de chitón. Además, se observó caracoles de lomas (*Scutalus sp.*).

Uno de los hallazgos más singulares fueron dos fragmentos de *mullu* (*Spondylus princeps*), que habían sido trabajados, de manera tal, que tienen la forma de una punta; en la base se dejó la espina del borde de la concha del molusco, mientras que las otras espinas fueron rebajadas (figs. 4d y 4e). El extremo de uno de estos instrumentos estaba roto. A diferencia de los demás restos de moluscos, estos *mullus* no estaban erosionados, por lo cual, debieron haber estado enterrados hasta hace no mucho tiempo. El material lítico es escaso y sólo observamos una mano de batán.

CRONOLOGÍA

Al ser muy pocas las investigaciones que se han realizado en el valle, no se conocen sitios en Culebras para contrastar los datos obtenidos en Ampanú, y de este modo determinar su cronología. Sin embargo, se puede contraponer los datos con otros sitios de los distintos valles de la costa norcentral. Con respecto a la técnica constructiva, las mayores similitudes las encontramos con el sitio de Chankillo, que se halla en el valle de Casma, 40 km al norte de Culebras. En este sitio la mampostería es, prácticamente, idéntica a la de Ampanú, aunque la disposición de los muros es diferente. Chankillo ha sido fechado en el Horizonte Temprano (Collier, 1962: 413; Pozorski y Pozorski, 1987: 123; Thompson, 1961: 262), aunque Fung y Pimentel (1973: 77-78) piensan que podría corresponder al Período Intermedio Temprano.



Foto 1. Vista exterior del muro norte de los recintos.

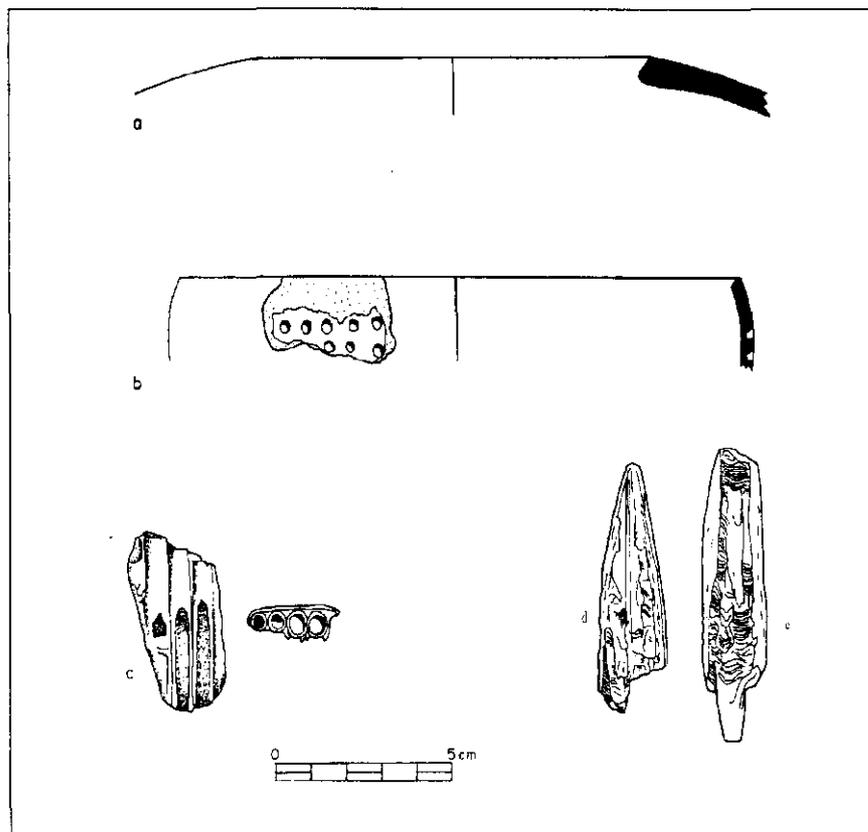


Figura 4.
Materiales de superficie:
a, b) Tiestos.
c) Fragmentos de Antara.
d, e) Puntas de mullus.

Ampanú se asemeja a algunos sitios del valle del Santa (Savoy, 1958: fotos³; Wilson, 1988: fotos 2 y 17), que han sido fechados en el Horizonte Temprano (período Cayhuamarca). También tiene cierto parecido con los sitios de la parte tardía del Horizonte Temprano de Nepeña (Proulx, 1985: 230-233; Bueno, 1978: 50, fotos 40-42) como Kushi-Pampa (PV31-56), Motocachy (PV31-48), Paradones (PV31-64), y Quisque (PV31-46).

En realidad, Proulx (*ibid.*: 234) ya había observado las similitudes en la técnica constructiva entre algunos sitios Cayhuamarca del valle del Santa con los sitios que él reconoció en Nepeña y que asignó a fines del Horizonte Temprano. De igual modo, notó las mismas semejanzas entre Chankillo y Kushi-Pampa (*loc. cit.*: 272).

En referencia a los materiales de superficie, como ya se ha mencionado, éstos son escasos, pero aún así se pueden hacer algunas comparaciones.

Las antaras pulidas con engobe rojo son muy comunes en los sitios del Horizonte Temprano. Collier (1962: 413) encontró antaras asociadas con el estilo Patazca, fechándolas entre los 400 años a.C. y el año 0.

Por su parte, Pozorski y Pozorski (1987: 59, 68, 88, 90, 95, y 103; fig. 35) encontraron antaras en sus excavaciones en los sitios de San Diego y Pampa Rosa-

rio, y en sus reconocimientos de Pallka, Huaca Desvío, La Cantina y Chankillo. Igualmente, Lisa Valkenier (1995: 275) halló restos de antaras durante sus excavaciones en Chimú Cápac, un sitio del valle de Supe que fechó en el Horizonte Temprano. C. Huapaya y M. Cárdenas hallaron fragmentos de antaras en sus excavaciones en el sitio Las Huacas de Coishco, ubicado en el valle del Santa, y asignado por ellos al Formativo (Cárdenas, 1998: fig. 27-1,2,3).

Proulx (*ibid.*: 245), en base al reconocimiento que hizo en el valle de Nepeña, encontró más de 77 fragmentos de antaras en 22 sitios del Horizonte Temprano, siendo la mayoría de ellos, lo que él llama puestos de avanzada sobre colinas (*hilltop outposts*). De este modo, el autor considera que las antaras son características de este Horizonte, aunque también menciona torteros de huso (*piruros*) y puntas de pizarra pulida, materiales que no hemos observado en Ampanú⁴. Señala que todas las antaras del Horizonte Temprano tienen tubos delgados mientras que las antaras de los períodos tardíos (especialmente del Período Intermedio Temprano y del Horizonte Medio) tienen tubos más grandes con paredes más gruesas.

Hay que resaltar que Proulx (*ibid.*: 100, tabla 4) encontró una miniatura completa de antara en PV31-61,

un sitio del Horizonte Temprano compuesto de dos partes: la cima de una colina nivelada y una terraza baja -el autor considera a la primera de ellas como típica de los puestos de avanzada de este horizonte. Otra miniatura fue encontrada por C. Huapaya y Mercedes Cárdenas en Las Huacas de Coishco (Cárdenas 1998: fig. 27-3).

En cuanto al fragmento de labio biselado (fig. 4a), pertenece a una olla sin cuello de 11.5 cm de diámetro. Este tipo de ollas es muy común en los sitios del Período Inicial (Burger, 1998: 59, figs. 56, 57 y 58; Fung, 1969: 76-77, figs. 14i, 15b y 15m; y Pozorski y Pozorski, 1987: 25) y Horizonte Temprano (Pozorski y Pozorski, 1987: fig. 34b; y Valkenier 1995: 278, fig. 7)⁵. C. Huapaya, durante sus investigaciones en el Templete de Tizal, sitio del Formativo ubicado en el valle de Chao, encontró un fragmento similar (Cárdenas, 1998: fig. 9b-1).

A diferencia de las antaras, este tipo de borde tiene una distribución cronológica relativamente amplia, por lo tanto, no es un buen marcador temporal. Sin embargo, es claro que pertenece a un período de tiempo anterior al Intermedio Temprano.

Finalmente, en relación con el borde decorado de punteados circulares, Burger (1998) encontró dichos diseños en las tres fases que estableciera para Chavín de Huántar. Sin embargo, en cada una de ellas, éstos presentan diferencias. Los diseños del borde encontrado en Ampanú se asemejan más a los de un tiesto de la Fase Urabarrú (finales del Período Inicial) (Burger, 1998: 65-66, fig. 85), aunque por ser un fragmento de cuerpo, no se puede determinar su ubicación en la vasija. El mismo Burger (1998: 50-51, fig. 17) también ilustra un borde de la misma fase (Cuenco 2), que posee una forma muy parecida a la del fragmento decorado de Ampanú.

Sin embargo, en sus excavaciones en Chavín de Huántar, Burger no encontró ambos rasgos asociados en la misma vasija (Cuenco 2 decorado con punteado circular). Es más, señala que este tipo de cuenco, aparte del alisado, no presenta decoración.

El fragmento de Ampanú también tiene semejanzas con el tipo cerámico que Proulx (*ibid.*: 196-197) denomina «Nepeña Estampado Cilíndrico» pues, además del diseño, las características que menciona (grosor, temperante, cocción, etc.) se ajustan a los rasgos del borde. Incluso, señala que este diseño se encuentra sólo en un cuenco ligeramente curvo. Asigna este tipo cerámico al Período Inicial.

FUNCIÓN

Los sitios que se ubican sobre las colinas son muy comunes en la costa norcentral durante el Horizonte Temprano (véase MacKenzie, 1983 y Willey, 1953, para el valle de Virú. Savoy, 1958 y Wilson, 1988, para el valle del Santa. Proulx, 1985, para el valle de Nepeña. Bonavia, 1982; Tabio 1977 y Thompson, 1966, para el valle de Huarmey. Valkenier, 1995, para el valle de Supe; y Topic y Topic, 1987, para una discusión general). Esto se debería, según Burger (1992: 184-190) a que, durante ese tiempo, hubo una desintegración sociopolítica, y una de sus consecuencias fue que el patrón de asentamiento se concentrara en las cimas y laderas de las colinas, en ubicaciones de por sí defensivas.

Sin embargo, creemos que este tipo de estructuras no siempre fueron utilizadas defensivamente, tal es el caso de Chankillo (Cornejo y Gómez, s.f.; Topic y Topic, 1987: 49) y Chimú Cápac (Valkenier, 1995).

De todos los sitios de este tipo, Ampanú comparte muchas de las características de ubicación con los sitios del valle del Santa, a los que Wilson (1988: 109) denomina «ciudadelas de doble función que ocupan grandes áreas» (Estructuras 6, 31, 33, 49, 55, 90, y 95). Dos son las características principales: a) Los cerros delimitados por una o más laderas extremadamente escarpadas, que descienden desde el sitio (por lo cual, sólo se construían murallas defensivas en aquellas partes del sitio que estaban expuestas al ataque) y; b) Por casi no poseer bastiones alrededor de las principales murallas exteriores (debido a la inclinación de las laderas circundantes).

En Ampanú (fig. 2), claramente resaltan estas dos características (hacia el sur, donde el cerro es escarpado, no hay murallas, y sólo existe un rasgo arquitectónico que podría considerarse como bastión).

Wilson (1998: 109) señala que estas ciudadelas funcionaron como fortalezas y sitios de habitación⁶. Considera que la ocupación era permanente y resalta dos evidencias: tiestos diseminados en casi todo el sitio, y estructuras más pequeñas hechas de piedra, que se hallan al interior de las murallas circundantes, o en el exterior, alrededor de uno o más lados de la ciudadela. Las habitaciones pequeñas también existen en Ampanú (aunque no es clara su asociación temporal) y se encuentran entre una de las plataformas y las murallas (fig. 2).

A nuestro parecer, Ampanú posee las características de este tipo de sitios, pero además presenta rasgos que indican arquitectura pública (plataformas). Asimismo,

las pequeñas estructuras circulares y rectangulares tienen una mampostería tosca con respecto a las que se encuentran en la parte superior del sitio, lo que podría sugerir una diferenciación social.

Por lo tanto, consideramos que este sitio cumplió varias funciones, de habitación (probablemente de alto y bajo status), defensiva y pública.

CONCLUSIONES

La cantidad de investigaciones realizada en el valle de Culebras es ínfima cuando se le compara con la de otros valles de la costa norcentral (Santa, Nepeña, Casma, etc.), en donde se han realizado estudios de los patrones de asentamiento de todo el valle.

Para efectos del fechado, cada uno de los materiales por sí solo no es determinante, mas aun considerando, que son de superficie, por lo que pueden proceder de los rellenos utilizados para nivelar las plataformas. Por ende, éstos sólo fecharían el material de dicho relleno y no la construcción del sitio. Esto mismo lo señala Valkenier (*ibid.*: 277) para Chimú Cápac. A esto se debería que los tiestos, aparentemente, sean más tempranos que la arquitectura.

En consecuencia, el estilo arquitectónico es el más diagnóstico, y éste nos da una alta probabilidad de que el sitio corresponda al Horizonte Temprano.

Debido a la naturaleza de esta investigación, es difícil determinar la función (o funciones) del sitio, pero hemos tratado de hacer una aproximación hacia el posible uso que éste pueda haber tenido (habitacional, defensivo o público).

Esperamos que este pequeño aporte sirva para comenzar a entender el papel que cumplió la población del valle de Culebras durante el Horizonte Temprano. Del mismo modo, somos de la idea que se deben revalorizar los pequeños valles y quebradas que se hallan a lo largo de la costa, pues estamos seguros que investigando en ellos se podrán responder algunas de las interrogantes que actualmente tiene la arqueología.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a Jhonny Dueñas por asistirnos en el trabajo de campo. Asimismo, al personal del Museo de Arqueología de la UNMSM, a Manuel Gorriti por la identificación de los moluscos y a José Roque por el análisis de los restos vegetales. Finalmente, a Rafael Luna por su colaboración con los dibujos de la Figura 4.

NOTAS

- ¹ En 1942, el autor mencionó que esta plataforma medía 60 por 20 m; en 1964 la describió como de 60 por 35 m.
- ² Ésta es la construcción que más comúnmente ha sido descrita en la bibliografía (García Rosell, 1942: 15, 1964: 17; Horkheimer, 1965: 37; Raimondi, 1873: 150).
- ³ Aunque Savoy no indica con claridad a qué sitios corresponden las fotos de su artículo, hemos determinado que la foto superior de la carátula y la central de la página final pertenecen a la Estructura 33 de Wilson (1988: fig. 35), mientras que la foto superior izquierda de la página final podría corresponder a la Estructura 35 (1988: fig. 39).
- ⁴ Raimondi (1873: 150), sin embargo, observó una punta dentada de pizarra, material que Proulx (1985: 239-242) también considera diagnóstico de los sitios del Horizonte Temprano de Nepeña que se encuentran sobre las colinas.
- ⁵ En el artículo de Lisa Valkenier hay un error de impresión, pues se ha invertido el orden de las Figuras 6 y 7.
- ⁶ Sin embargo, John y Theresa Topic (1997: nota 2) señalaron que no habían observado estructuras residenciales en las ciudadelas del Santa. Por lo tanto, hay que tomar con reservas las subdivisiones que propone Wilson.

BIBLIOGRAFÍA

- BONAVIA, Duccio
1982 *Precerámico Peruano. Los Gavilanes. Mar, Desierto y Oasis en la Historia del Hombre*. Lima: COFIDE-IAA.
- BUENO, Alberto
1977 *Perú. Materiales para el Estudio de la Arquitectura Arqueológica*. Lima: Editorial Universo.
- BURGER, Richard L.
1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. Londres: Thames and Hudson Ltd.
- 1998 *Excavaciones en Chavín de Huántar*. Lima: PUCP.
- CÁRDENAS, Mercedes
1998 "Material Diagnóstico del Período Formativo en los Valles de Chao y Santa, Costa Norte del Perú". En *Boletín de Arqueología PUCP*, Lima, n° 2, pp. 61-81.

- COLLIER, Donald
1962 "Archaeological Investigations in the Casma Valley, Peru". En *Actas del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas*, Viena, pp. 411-417.
- CORNEJO, César y Roxana GÓMEZ
s.f. *La Función del Sitio Arqueológico de Chankillo*. Lima: manuscrito.
- FUNG, Rosa y Víctor PIMENTEL
1969 "Las Aldas: Su Ubicación dentro del Proceso Histórico del Perú Antiguo". En *Dédalo*, Sao Paulo (Brasil), n° 9-10, año 5, .
1973 "Chankillo". En *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXIX, Lima, pp. 71-80.
- GARCÍA ROSELL, César
1942 *Los Monumentos Arqueológicos del Perú*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima-IS.
1964 *Diccionario Arqueológico del Perú*. Lima.
- HORKHEIMER, Hans
1965 "Identificación y Bibliografía de Importantes Sitios Prehispánicos del Perú". En *Arqueológicas*, n° 8, Lima, pp. 1-51.
- ISHIDA, Eiichiro *et al.*
1960 *Andes. The Report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958*. Tokyo: Bijutsu Shuppan Sha.
- MACKENZIE, Janet
1983 "Ancient Frontiers, Boundaries, and Defense: Great Walls and Little Walls in Northern Peru". En *Status, Structure and Stratification: Current Archaeological Reconstructions*, pp. 87-93. Alberta: Calgary University.
- POZORSKI, Shelia y Thomas POZORSKI
1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*. Iowa: Iowa University Press.
- PROULX, Donald
1985 "An Analysis of the Early Cultural Sequence in the Nepeña Valley, Peru". En *Research Report*, n° 25, Department of Anthropology, Massachusetts University.
- RAIMONDI, Antonio
1873 *El Departamento de Ancash y sus Riquezas Minerales*. Lima.
- SAVOY, Gene
1958 "The Great Wall of Peru Santa Valley Expedition. New Ruins Discovered by American Explorer Identified as Capital-Stronghold of Mochica Empire". En *Peruvian Times*, Vol. XVIII, n° 903, Lima, pp. 8-10.
- TABIO, Ernesto
1977 *Prehistoria de la Costa del Perú*. La Habana: Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba.
- THOMPSON, Donald E.
1961 *Architecture and Settlement Patterns in the Casma Valley*. Ph. D. Dissertation. Department of Anthropology. Cambridge: Harvard University.
1965 "Archaeological Investigations in the Huarmey Valley, Peru". En *Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. I, Sevilla, pp. 541-548.
- TOPIC, John y Theresa Topic
1987 "The Archaeological Investigations of Andean Militarism: Some Cautionary Observations". En *The Origins and Development of the Andean State*, editado por Jonathan Haas, Shelia Pozorski y Thomas Pozorski, pp. 47-55. Cambridge: Cambridge University Press.
1997 "Hacia una Comprensión Conceptual de la Guerra Andina". En *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a Maria Rostworowski* editado por Rafael Varón y Javier Flores, pp. 567-590. Lima: IEP ediciones.
- VALKENIER, Lisa K.
1995 "New Evidence for Chimú Cápac and the Early Horizon Period in the Supe Valley, Peru". En *Journal of the Steward Anthropological Society*. Vol 23, No. 1-2, pp. 269-286, Urbana.
- WILLEY, Gordon
1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bulletin 155, Washington, D.C.
- WILSON, David
1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru. A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.



Las viñetas de este boletín son diseños de la cultura Chancay. Tomadas del libro *Diseños Precolombinos del Perú de Yoshitaro Amano* (Lima, 1990).